

El callejón sin salida de la izquierda GALGOS O PODENCOS

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

organizaciones de masa como movimientos ciudadanos o profesionales que no se descompongan en medio de la renuncia político-ideológica y el sálvese quien pueda del desencanto de sus componentes, mientras que parece muy difícil que después de este verano subsista algún órgano de opinión de izquierda. De hecho, aunque sea momentáneo, la izquierda acaba de perder su único diario con la lamentable desaparición de "Mundo Obrero". Si en algún momento hemos recordado que esta situación es análoga a la de 1940, haciendo abstracción de la represión física, hoy es obligado reiterarlo: entonces, partidos, sindicatos y prensa de izquierda eran suprimidos "de iure"; en 1980, partidos, sindicatos y prensa de izquierda son suprimidos "de facto". Cuarenta años después de 1939 no ha sido necesario pasar por las armas a la izquierda; ha sido más sencillo: pasarla por la realidad.

Dos rendiciones

No hay que extrañarse, reír o llorar, sino entender que esto es lo que suele ocurrir cuando se sufre una derrota política. Esta peculiar investigación sobre si son galgos o podencos, que aún se mantiene para vergüenza del movimiento democrático, tiene mucho que ver con el desenlace de esta batalla, porque, por etapas, socialistas y comunistas creyeron encontrar el galgo que buscaban en Adolfo Suárez para su propia desgracia y la del proceso democrático.

No es ya ninguna agudeza de nadie señalar que en el período constituyente la principal responsabilidad la han tenido los comunistas, sobre todo en las vísperas de ese período, cuando entrevistaron en Adolfo Suárez un potencial Aldo Moro. Como consecuencia de ello, la aproximación entre UCD y el PCE era un auténtico "sandwich" presionador sobre el PSOE, se produjo una real rendición política de la izquierda avalando gratuitamente la salida reformista sin presentar siquiera batalla. Hoy, el PCE expía su pecado con la amarga penitencia de la marginación y hostilidad oficial, acompañada de la deserción o contestación interna de cuadros técnicos jóvenes socialdemócratas que arremeten contra los "viejos" —símbolo de la historia del PCE—, creando una artificial polémica entre lo "joven y lo viejo", o lo "intelectual y lo obrerista"; obviando fundamentalmente su propia responsabilidad en dicha política, por arribismo o convicción, que hacía de UCD "un partido potencialmente antimonopolista" o de los pactos de la Moncloa "un acontecimiento histórico".

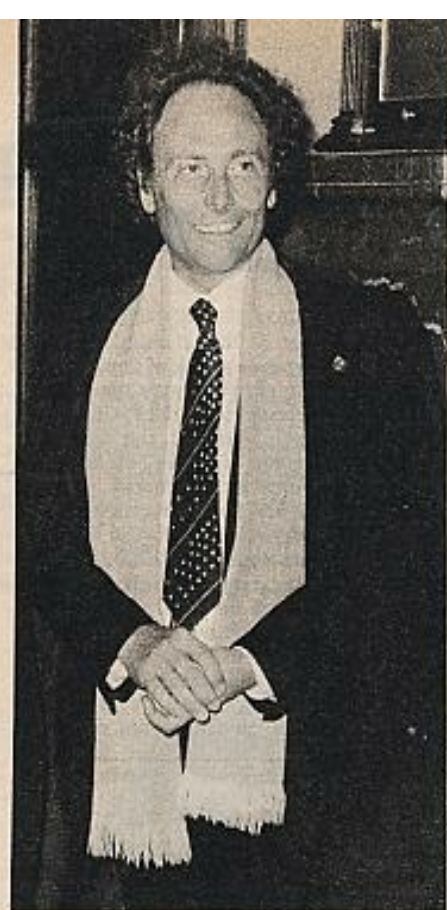
Tampoco hay que ser especialmente agudo para indicar que en el período posconstituyen-

te la principal responsabilidad la han tenido los socialistas, sobre todo cuando en sus inicios estimaron las posibilidades de un Gobierno de coalición. Como consecuencia de ello, la aproximación entre UCD y el PSOE dejaba reducida la oposición al Partido Comunista, se produjo una auténtica rendición socioeconómica, avalando gratuitamente las leyes y acuerdos sociales de la derecha sin ni siquiera exigir nada a cambio o dejar pendientes incluso temas como el patrimonio sindical. Hoy, el PSOE expía su pecado con golpes de pecho o mociones de censura como penitencia y con una sangría impresionante de su electorado, que camina hacia la abstención. Pocas veces un colectivo político ha despilfarrado en tan poco tiempo tanto capital político acumulado con anterioridad.

Las consecuencias de una derrota

Pero lo más grave es que, a pesar de que el paro aumenta en unas sesenta y dos personas por hora y de que las propias estimaciones socialistas calculan la posibilidad de que finalicemos el año con un 14 por 100 de parados de la población activa, todavía una parte de la izquierda continúa buscando galgos; olvidando, además, que el galgo de ayer es un podenco de hoy o se encuentra de reserva del sistema en las perreras socialdemócratas esperando mejores condiciones socioeconómicas para poder participar en el canódromo político de la derecha. Ni siquiera la tentación del anticomunismo, que hoy ronda la cabeza de algunos socialistas democráticos para facilitar la búsqueda de los galgos, haría entrar en pista a los pocos galgos de raza que existen en la derecha española.

Lo que significa, hablando en castellano, catalán y vasco, que a la izquierda le espera una larga travesía en el desierto, dado que sólo ha empezado a recorrer el camino de la derrota sin extraer aún las conclusiones pertinentes de un análisis de izquierda sobre la situación socioeconómica de nuestro país y sus perspectivas políticas. Hasta conseguir ese enfoque clásico del análisis concreto sobre la situación concreta, políticos, sindicalistas, cuadros, profesionales y tragapanes de la izquierda pueden irse acostumbrando a recibir las bofetadas de la represión en sus múltiples formas democráticas. Afortunadamente para ella, no hay elecciones a la vista, porque también las recibirían de su electorado en forma de abstención; aunque hasta 1983 es demasiado poco tiempo para que la izquierda pueda redefinirse en lo teórico, reajustarse en lo político y recomponerse en lo orgánico. ■



RAMÓN RODRIGUEZ

Eduardo Punset, autor de "La salida de la crisis".

La fábula es conocida: dos liebres perseguidas por unos perros hacen un alto en el camino para discutir si estos canes son galgos o podencos, hasta que llegan sus perseguidores poniendo punto final a la discusión por la vía de la práctica. Nada más idóneo para describir la actual situación de la izquierda española, cuando acaba de cumplirse el cuarto aniversario del inicio de la salida reformista. La derecha, que por entonces aparecía enredada en la cuadratura del círculo que suponía salir de la dictadura sin romperla ni mancharla, ha conseguido introducir a la izquierda en un auténtico callejón sin salida.

Recurrir a la narración infantil es oportuno, no sólo por la idoneidad de la imagen gráfica, que describe acertadamente la desorientación teórica y la ineficacia práctica de la izquierda, porque acabamos de presenciar en la semana transcurrida la penúltima manifestación de una absurda polémica que ha destrozado a las fuerzas populares: separar los podencos de los galgos de la burguesía. La presentación del libro del señor Punset, realizada en el hotel Los Galgos, de Madrid, efectuada por los socialistas democráticos del PSOE y algunos socialdemócratas de UCD, anuncia para este otoño reediciones de la moción de censura contra el Gobierno, en busca de la derecha "galga", dispuesta a caminar con los oportunistas de izquierda.

Todo ello mientras toda la derecha, galgos y podencos, está arrasando literalmente todo lo que es izquierda. No hay un solo partido de izquierda que no esté sumido en una triple profunda crisis de militancia, electorado y línea política; no hay un solo sindicato que no se debata entre la angustia económico-social y la ausencia de perspectivas políticas; no hay or-